

FAMILIA EDUCADORA

COLECCIÓN FAMILIA ESCUELA DE HUMANIDAD

1. Educación Sexual. *Familia y Escuela*
ZELMIRA BOTTINI DE REY
2. Educación Sexual. *Reciprocidad y complementariedad*
ZELMIRA BOTTINI DE REY
3. Educación Sexual. *¿Perspectiva de género o perspectiva personalista?*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
4. La sexualidad hoy. *Implicancias antropológicas*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
5. Matrimonio. *¿Construcción Cultural?*
JOSEFINA PERRIAUX DE VIDELA
6. Familia educadora
ZELMIRA BOTTINI DE REY
7. Homosexualidad
FERNANDO CHOMALI
8. Diario de una pequeña ofrenda
INÉS MACHERA DE VARTORELLI

ZELMIRA BOTTINI DE REY

FAMILIA EDUCADORA



Editorial de la Universidad Católica Argentina

Bottini de Rey, Zelmira

Familia educadora. - 1a ed. - Buenos Aires : Educa, 2010.
72 p. ; 16x11 cm.

ISBN 978-987-620-152-0

1. Familia. 2. Educación Familiar. I. Título
CDD 306.85



**EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA ARGENTINA**

FUNDACIÓN UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
A. M. de Justo 1400 • P.B., Contrafrente • (C1107AAZ)
Tel./Fax 4349-0200 int. 2764 • educa@uca.edu.ar
Buenos Aires, agosto de 2010

ISBN: 978-987-620-152-0

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Printed in Argentina - Impreso en la Argentina

Nota Preliminar

El Instituto para el Matrimonio y la Familia, a seis años de su fundación, ofrece a la comunidad esta colección: Familia, escuela de humanidad.

Las obras que la componen son el fruto de estudios de investigación, de una dedicación intensa a la docencia y la divulgación, frente a públicos muy heterogéneos y de experiencias de vida de distinta índole.

La colección está dirigida a padres, docentes, agentes de pastoral y líderes comunitarios.

El Instituto para el Matrimonio y la Familia se propone esclarecer, a través de estas publicaciones, algunos temas álgidos en la hora difícil y llena de

desafíos que vivimos en la actualidad. Su anhelo es brindar, por medio de ellas, un servicio al fortalecimiento y la promoción de la familia.

Figura masculina y femenina en la educación de los hijos

Los padres son modelos identificatorios de sus hijos en todos los órdenes de la vida; también en su sexualidad. El modelo de feminidad o de masculinidad encarnado por los padres servirá al hijo como modelo identificatorio, siempre que sea un modelo claro y sobre todo valorado por los mismos padres.

Alrededor de los dieciocho meses, el niño descubre, a partir de elementos sociales, que en el mundo conviven varones y mujeres. Su mundo está representado por sus padres y lo generaliza al decir, por ejemplo: los papás hacen, dicen, se visten, etc. de tal manera; las mamás de tal otra. El niño incorpora, a partir de la vida cotidiana, lo que significa ser varón

o ser mujer y capta el valor de cada uno de los sexos a partir de la interrelación entre sus padres. Los padres transmiten a los hijos su visión del mundo: lo que es o no es valioso, bueno, armónico, sano. Por otro lado, la lectura del mismo hecho realizada desde la óptica de la mujer o del varón es distinta y para el niño es de gran riqueza contar con ambas miradas ya que es la forma de adquirir una idea global más cercana a la realidad.

Asimismo, las funciones que desempeñan los padres en la familia son diferentes y su atribución no es caprichosa, sino que responde a las características predominantes de cada sexo.

Por un lado, la madre cumple una función nutricia que no se reduce al plano físico, porque establece un vínculo con su hijo a través del cual, ayudada por su intuición, decodifica las necesidades del hijo permitiéndole estructurar su psiquismo. La madre también nutre en el plano social dado que posee una peculiar manera de establecer las relaciones humanas y la trama social. Pero la función nutricia no es privativa de la madre ya que es evidente que el padre también genera confianza, autoestima y autonomía en sus hijos.

Por otro lado, el padre ejerce una función normativa. Es el encargado de establecer los códigos de comportamiento, elaborados previamente junto con la madre. El padre representa la ley y sirve de puente con el mundo exterior. Su visión del mundo, más objetiva que la de la mujer, es de capital importancia para los hijos.

Cabe destacar que la función materna y paterna se ejerce, de diversas maneras, durante toda la vida de los hijos. Hay momentos en que una u otra figura cobra singular importancia. Por ejemplo, la imagen del padre adquiere relevancia durante la adolescencia, ya que constituye un modelo identificatorio necesario e indispensable para el hijo mientras que es la figura que ayudará a la hija a desplegar, a aceptar y a valorar la feminidad.

Por último, la función nutricia y la función normativa serán ejercidas según las características propias de cada familia. Como las variaciones particulares son muchas, sólo se pueden establecer líneas generales. Hay que tener muy en claro que los sexos son recíprocos y complementarios. Esta diferencia representa una *riqueza* para la personalidad de cada individuo, una *necesidad* para la perpetuación de la especie y una *posibilidad* para la elaboración de la cultura.

Educar la autonomía

La gran mayoría de los médicos pediatras constatan al acompañar a los padres en la crianza de sus hijos, que independientemente de la condición socioeconómica cultural, los padres aspiran a que sus hijos, en un futuro, se conviertan en personas independientes, capaces de autoabastecerse, de autogobernarse, de diseñar y vivir un proyecto de vida propio...

Esta aspiración de alguna manera está manifestando un genuino anhelo de los padres de que sus hijos se desarrollen plenamente.

(Artículo publicado en la Revista Creciendo en Familia Año 3, Nº 6, Buenos Aires, Octubre 2006)

Potenciar el autogobierno, requerirá que los padres tengan en cuenta las diferentes estrategias a seguir según la edad de sus hijos.

Entre los 3 y los 5 años será preciso que busquen que sus hijos adquieran lo que los pediatras llaman “hábitos de independencia”. Mas adelante tendrán que poner el acento en ayudar a sus hijos a hacerse cargo de las consecuencias de sus actos; tendrán que educar la responsabilidad. Esta tarea es muy importante en la actualidad dado que lo corriente es poner el acento en el ejercicio de la libertad y ésta entendida como mera posibilidad de elección, es decir, sin considerar qué es lo que se elige. Si se tiene en cuenta que la verdadera libertad es elegir bien y que todo acto humano tiene una consecuencia, ayudando a los chicos a hacerse cargo de la consecuencia de sus actos, se estimula el ejercicio de la verdadera libertad.

Es sabido que en el ser humano nada surge por generación espontánea sino que es necesario crear las condiciones para que las capacidades naturales se actualicen. Educar, justamente significa “sacar fuera”, actualizar lo que está en potencia. (*educere*: sacar fuera). Se busca entonces, mediante un proceso educativo, de facilitar la actualización de capacidades naturales del niño.

También es sabido que para que un ser humano crezca, se desarrolle y madure armónicamente, es necesario contar con un adulto que “timonee” el proceso; que mande para hacer crecer; que ejerza la autoridad. Y les compete a los padres, por ser los autores, ejercer la autoridad. Es fundamental tener

siempre claro el objetivo del mando (hacer crecer), ya que cuando éste se eclipsa (mandar por mandar), la autoridad se convierte en autoritarismo.

Es importante que la incorporación de los hábitos de independencia se logre antes de la entrada a la educación formal (6 años) ya que la adquisición de estos hábitos, en consonancia con el cultivo de la capacidad de postergar la satisfacción de los impulsos ó capacidad de espera y de la capacidad de comunicación y empatía, proporciona al niño un “armado” básico, una organización interna que lo pone en condiciones de actualizar otras capacidades.

Recordemos que un hábito se logra a partir de la repetición de un acto determinado y que la total adquisición de la habilidad no se logra de un día para el otro. Se asiste a logros parciales que será preciso valorar para que el niño se convenza, por un lado que es capaz y por otro que tiene la posibilidad de mejorar.

Hay dos elementos fundamentales que los padres deben tener en cuenta a la hora de educar un hábito: el afecto y la perseverancia. Todo ser humano necesita de estímulos para crecer, desarrollarse y madurar, pero los estímulos para ser realmente efectivos deben estar mediatizados por el afecto. Las estrategias a utilizar para la incorporación de un hábito son múltiples y queda a criterio de los padres la más conveniente a utilizar con cada hijo. La más efectiva será que la que mejor calce con las características del hijo. Pero cualquier estrategia deberá contener el afecto necesario y suficiente

para producir buena disposición del niño a seguir las propuestas.

Captar afectivamente la voluntad del educando resulta capital y conviene recordar que la voluntad de un niño se mueve al comienzo por lo que le gusta, luego por lo que le es útil y el objetivo deseable final será que se mueva en un futuro por lo que le es bueno independientemente que le guste o le sea útil.

La perseverancia que necesariamente deben tener los padres proponiendo a sus hijos la repetición y sistematización de determinados actos no siempre resulta fácil de mantener. Puede ayudarlos el recordar que este actuar en consonancia con un objetivo a lograr, deja una impronta en los hijos que será ocasión de reconocimiento e imitación, por parte de los mismos, en el curso de su vida.

¿Cuáles son los hábitos de independencia, que tienen que incorporarse entre los tres y los cinco años? :

Sueño, alimentación, higiene y vestido

1. Hábito de sueño

Implica dormir sólo (en la cama) e ir a dormir sólo. No se logra de un día para otro. Se comenzará a trabajar el hábito alrededor de los tres años y a los cinco tendrá que estar instalado. Lo realizado antes de los tres años jugará a favor o en contra ya que será diferente el trabajo a realizar con un chico que desde los primeros meses tiene

un determinado orden en sus tiempos; que posee horarios; que duerme siempre en el mismo lugar, etc. y el chico que no cumple con ninguna de las premisas antes mencionadas.

Alrededor de los tres años, muchos chicos se pasan a la cama de los padres y a veces es motivo de que se instalen distintas costumbres como dormir todos juntos en la misma cama; que el padre se vaya al dormitorio del niño; que la madre duerma con el niño, etc. Nada de todo esto es aconsejable. Es importante que el niño adquiera el hábito de dormir solo y de ir a dormir solo por lo que habrá que repetir las consignas tantas veces como sea necesario en forma afectuosa y firme.

2. Hábito de alimentación

A partir de los 18 meses puede manejar la cuchara y comienza a tratar de llevar comida a su boca. Se recomienda que la madre le deje comer a la vez que le permite hacer sus propios intentos y que, en la medida que el chico va puliendo la habilidad, vaya permitiéndole hacerlo solo. Muchas madres prefieren continuar dándoles de comer en la boca porque resulta más rápido, el niño no se ensucia y además tienen control de lo que come. Estos argumentos tienen su parte de verdad, pero lo que no tienen en cuenta es que la adquisición de la habilidad requiere que se la practique. A los tres años maneja bien, además de la cuchara, el tenedor y a los cinco puede usar correctamente el cuchillo.

El niño podrá ser incorporado a la mesa familiar como un participante más alrededor de los tres años, requiriendo cierta ayuda del adulto en un comienzo hasta lograr total autonomía.

3. Hábito de vestido

Desde antes de los tres años hacen intentos de ponerse la ropa solos. Seguramente lleva menos tiempo que la madre lo vista y además se obtiene un resultado más prolijo. La contrapartida es que no aprende, que sigue dependiente del adulto. Lo importante es darle consignas precisas de cómo ir poniéndose la ropa y dejar que el chico practique. Hay madres que se sorprenden de que en la sala de tres haya aprendido a ponerse la campera..... En realidad no se trata de ninguna precocidad ya que está capacitado para realizarlo.

Se trata de darle consignas claras, ponerlo en situación y con afecto y firmeza exigirle.

4. Hábito de higiene

A partir de los tres años es aconsejable que se bañe solo. Esto significa tanto que se higienice por sus propios medios como que esté sólo en la bañera. La propuesta tiene doble finalidad: por un lado que se haga cargo de sí mismo en algo concreto como es su higiene y por otro que se promueva el respeto de su intimidad.

En algunos círculos se ha instalado la moda de compartir el baño niños y adultos. En oportuni-

dades el varón se baña con su papá y la niña con su mamá; en otras ocasiones todos juntos. Esta costumbre no es beneficiosa para el niño/a porque, como dice Françoise Dolto en “La causa de los niños” : “.....*el cuerpo del adulto impresiona al niño y además lo erotiza....*”.

Esta costumbre, a veces, se lleva a delante aduciendo la posibilidad de compartir un momento natural y lúdico con los hijos. Ante este argumento habría que analizar cuál es el objetivo del baño: higiénico ó lúdico.

Lo aconsejable es recuperar el verdadero objetivo del baño y poner en marcha la creatividad para promover espacios lúdicos. ¡Existen tantas formas de jugar naturalmente con los hijos!

A veces los padres preguntan, cuando hay varios hermanos, hasta qué edad conviene que se bañen juntos. Esta costumbre puede resultar cómoda para la madre pero no es beneficiosa para el niño/a. A partir de los tres años, es importante que cada uno vaya teniendo su propio espacio.

A los cinco años está capacitado para realizar la higiene completa (incluida la cabeza) y no debería compartir con nadie el espacio del baño.

Los cuatro hábitos de independencia, a incorporar entre los tres y los cinco años, permiten al niño comprobar que puede realizar una serie de actividades por sí mismo sin depender del adulto. Promover la incorporación de los mismos, constituye para el adulto una gran oportunidad de interactuar con el

niño, de hacerlo conciente de sus posibilidades concretas y de compartir sus logros de crecimiento, desarrollo y maduración.

La educación de la capacidad de espera

Según el Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española (21^º edición), **esperar** se define como “*calma, paciencia, facultad de saberse contener y de no proceder sin reflexión*”, y **postergar** como “*hacer sufrir atraso, dejar atrasada una cosa, ya sea respecto del lugar que debe ocupar, ya del tiempo en que había de tener su efecto*”.

No necesita demasiada deliberación la afirmación de que es propio del ser humano tanto saber esperar como postergar, y que el perro, gato o ratón

(Artículo publicado en la Revista Creciendo en Familia Año 4, Nº 8, Buenos Aires, Octubre 2007)

no lo pueden hacer. Sin embargo, aún cuando es una capacidad natural al hombre, no surge en forma espontánea, sino que, es necesario hacerla salir de su interior. También es preciso que este proceso de “extracción” sea conducido y orientado por un adulto, que actúa como referente.

Son los padres los que, prácticamente desde el nacimiento, ayudan a sus hijos a actualizar diversas capacidades. ¿Cómo lo hacen? Compartiendo la vida cotidiana; aportando mensajes verbales y no verbales de lo que es valioso, bueno, deseable o esperable; proporcionándoles modelos de comportamiento; colocándolos en situación de aprender a esperar o a postergar; entre otras formas.

La madre ya desde el embarazo establece un vínculo con su hijo. Con el nacimiento éste se refuerza y, en las primeras semanas de vida, la mamá aprende a reconocer las necesidades del bebé, a decodificarlas y a dar respuesta a las demandas. De forma espontánea y casi sin darse cuenta, comienza a educar la capacidad de espera del pequeño, al establecer la forma y el momento de respuesta a dichas demandas.

Un ejemplo muy claro se da con el manejo de la alimentación. Durante los primeros días -en tanto se establece un reordenamiento familiar- la madre habitualmente alimenta a su hijo *a libre demanda*, para luego ir estableciendo cierto orden en la frecuencia y duración de las mamadas. Puede ocurrir que, con ese bebé en particular, se logre una cierta sistemática al finalizar el primer mes o que el proceso lleve mucho más tiempo.

También podría ocurrir que los padres no establezcan ningún orden; que respondan al niño cada vez que lo solicita; que todo el mundo gire alrededor del bebé que, en dicho caso, irá creciendo con pocas posibilidades de actualizar la capacidad de espera.

Lo cierto es que cada familia, cada hijo, cada circunstancia, es particular por lo que no es posible establecer *recetas* universales. A medida que el niño crezca, la capacidad de espera se irá aplicando a muchos otros aspectos. Así podrá aprender, entre otras cosas, a esperar su turno para hablar; recibir afecto; expresar sus necesidades; orientar sus impulsos; etcétera.

En el mundo de la inmediatez

Educar la capacidad de espera representa un trabajo arduo para los padres, sobre todo teniendo en cuenta que el mundo de hoy está signado por la inmediatez. Basta con que el niño exprese un deseo para que los padres -o los que lo rodean- se lo suministren. Puede decirse que se educa en el “*quiero y tengo*”. A simple vista, puede parecer más fácil y gratificante adoptar esta actitud de proveer y satisfacer en forma indiscriminada cualquier pedido del hijo.

Sin embargo, las consecuencias de este tipo de actitudes son fáciles de observar a corto plazo: niños caprichosos, que han incorporado la idea casi mágica que el solo deseo de algo lo convierte en realidad; chicos dependientes del adulto; pequeños que no han

experimentado lo que cuesta conseguir algo; que tienen dificultad para reflexionar y para ponerse en el lugar del otro; que no logran incluirse en las normas de una familia, y posteriormente de la escuela y de la sociedad, porque son ellos los que determinan lo que corresponde y lo que no.

Cómo educar esta capacidad resulta un trabajo difícil, por eso es necesario que los padres tengan en claro la importancia que tiene que sus hijos actualicen esta cualidad. La pregunta sería: ¿para qué le sirve a un chico desarrollar la capacidad de espera? Le sirve:

- para aprender a aceptar que la realidad es objetiva, por lo que no es posible manejarla a su antojo;
- para constatar que todo no se puede;
- que hay tiempos para cada cosa;
- que los deseos no necesariamente deben ser satisfechos;
- que es posible reflexionar y acomodar la respuesta a los mismos según el objetivo que se persigue y/ o las circunstancias que se viven; etc.

Si se tiene en cuenta que la voluntad del niño, en los primeros años, se mueve por lo que le gusta y luego por lo que le es útil, aprender a postergar la satisfacción de un deseo lo pone en camino de que, en un futuro, su voluntad se mueva por lo que le es bueno, independientemente de qué le guste o le sea útil. Es decir, lo pone en camino de vivir la verdadera libertad.

Incorporar la capacidad de espera colabora al desarrollo de la autoestima y de la autonomía, ya que el niño experimenta que es capaz de ir haciéndose cargo de sí mismo y que es posible el autogobierno. Lo que no significa, de ninguna manera, dictar sus propias leyes sino acatar y encarnar las propuestas de sus *autores*, que son quienes persiguen su desarrollo pleno

La actualización temprana de la capacidad de espera y de postergación, también va preparando el terreno para vivir otras etapas de la vida, ya que un chico que aprende a esperar va ejercitando el dominio sobre sus impulsos, cualquiera sea el que se trate; se va haciendo dueño de sí mismo.

Educar la capacidad de espera, exige tener muy claro el objetivo que se persigue y estar convencido de que lo que se propone al niño es algo bueno para él, que le ayudará en su vida, que lo dotará para el futuro.

Con el amor como guía

Es capital tener claro el objetivo y conocer cuáles serán los frutos de lo que se hace, ya que el proceso educativo requiere de esfuerzo y perseverancia; de ir contracorriente del facilismo actual; de reflexión de las prioridades a alcanzar; de diálogo y compromiso entre los padres para establecer las normas a proponer, los límites a trabajar y las respuestas a dar cuando el niño proteste, recrimine, discuta o pida explicaciones.

El niño necesita de educación y, como ya se ha expresado, educar implica conducir. El adulto maneja el timón, conduce, ejerciendo su *autoridad*. Los padres, al ser los *autores*, deberán mandar con un objetivo bien preciso: hacer crecer. De esto justamente se trata la autoridad, la cual no debe confundirse con el autoritarismo: mandar por mandar; mandar porque se le da la gana.

A algunos papás les cuesta exigir a su hijo que se haga cargo de sí mismo, que cumpla con lo estipulado, que se haga cargo de las consecuencias de sus actos. Estos padres muchas veces responden diciendo: “*¡pobrecito, es tan chico!*” La realidad es a la inversa: *pobrecito* será en un futuro muy próximo, cuando no esté preparado para afrontar la vida, lo cual requiere estar dotado de capacidad de superación, esfuerzo, postergación, reconocimiento de la realidad.

Es muy importante recordar la enorme sensibilidad que tiene el ser humano al afecto, cualquiera sea su edad. Sólo las propuestas realizadas con amor tienen posibilidad de encarnarse. Cuando no se lo tiene en cuenta, el niño vive la consigna como una imposición y, generalmente, se despierta una reacción adversa. No hay recetas que indiquen cómo los padres tendrán que actuar para lograr que su hijo adhiera con alegría a las consignas propuestas; se trata de un verdadero arte, que cada uno tendrá que ir practicando. Lo que sí es seguro es que la llave maestra está representada por el afecto y la empatía que logre establecer con ese hijo.

Los padres quieren lo mejor para sus hijos, aún cuando a veces no tienen muy en claro qué es lo mejor y/ o cómo lograrlo. Puede ayudar recordar a Lao Tsé cuando expresa: *“El que conoce lo exterior es erudito; el que se conoce a sí mismo es sabio; el que conquista a los demás es poderoso; el que se conquista a sí mismo es invencible”*. En la conquista de uno mismo, tarea que se desarrolla durante toda la vida, la incorporación de la capacidad de espera es el primer mojun.

Exigir es incluir

** En la familia se realiza la socialización primaria, que comienza con el nacimiento y será completada, en la escuela, con la socialización secundaria. Los padres irán proponiendo una serie de pautas de convivencia en las que está siempre presente la capacidad de espera. Al aprender a convivir en la familia, se va preparando para el día de mañana lograr convivir en otros núcleos. Para lograr la socialización primaria es preciso establecer una serie de normas de conducta y exigir su cumplimiento. De esta manera el niño se irá incorporando, incluyendo, en un núcleo preexistente. Si la inclusión no se logra, el niño permanece al margen del sistema.*

** Vale la pena reflexionar lo que expresa la educadora sueca Inger Enkvist, en su libro *Repensar la Educación* (Ediciones Internacionales Universitarias. Madrid): **“Cuando los padres hacen que el niño se adapte a las pautas de conducta de la familia, incluyen al hijo en el mundo social de la familia y de la sociedad. De manera que exigir es incluir. No exigir es abandonar al niño, con el consiguiente peligro de que se convierta en un marginado”**.*

Dos acepciones de EDUCAR:

educare: conducir, llevar al hombre de un estado a otro;

educere: extraer; sacar algo de dentro del hombre.

Un rol indelegable

*«Puesto que los padres han dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole, y por tanto hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos. Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Es, pues, deber de los padres crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos. **La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, que todas las sociedades necesitan**».* Gravissimum educationis, 3. Concilio Vaticano II.

La promoción adulta de conductas inapropiadas

En el contexto cultural actual la palabra límite tiene mala reputación. Se pregona que no existen, que todo se puede. La ciencia, al alcanzar logros insospechados hasta hace pocas décadas, ayuda a esta sensación de poder ilimitado. Que el hombre haya *alunizado*, clonado animales, patentado genes, etc. parecen relatos de ciencia ficción.

A su vez, la superación, de alguna manera, de las categorías de tiempo y espacio mediante las tecnologías de comunicación, tales como, Internet, digitalización, telefonía celular, etc., estimula la sensación de poderío y sobre todo de inexistencia de fronteras.

Las publicidades, por su parte, pregonan que “no existen límites” y que el ejercicio de la libertad implica hacer todo lo que uno sienta o desee.

En este escenario, es esperable que los rasgos predominantes de cada etapa de la vida se hayan vuelto poco claros.

Las edades se tocan, los límites resultan difusos y las preguntas abundan: ¿cada etapa de la vida tiene características propias? ¿Por qué limitar las etapas de la vida a determinadas edades? ¿Qué necesidad hay de cumplir y respetar las etapas? ¿Los niños deben atenerse a ciertas pautas? ¿Tiene algún riesgo para los niños, de seis a diez años, que se lo estimule, cada vez más precozmente, a entrar en el mundo adolescente? ¿Existe un tiempo para cada cosa y para cada uno? ¿Es lo mismo vivir una misma experiencia a los ocho, diez, doce o catorce? ¿Qué tiene la adolescencia para haberse convertido en la etapa de la vida a la que se busca acceder cada vez más temprano y no se quiere superar? ¿Será que se la asocia con la eterna juventud?

El tema de los tiempos

Un ejemplo sencillo y burdo: ¿qué le pasa a un bebe de tres meses si se le da de comer un huevo frito? Según la espontaneidad de los interrogados será la respuesta: le cae mal, lo descompone, no lo digiere o simplemente *revienta*. ¿Qué sucede si se le

ofrece el mismo huevo frito cuando ha cumplido los tres años? Seguramente lo disfruta, *se relame*.

¿Qué sucedió entre una y otra experiencia? Trascurrió tiempo. En el primer caso, las funciones digestivas no se adecuaban a la situación. Las enzimas digestivas, aunque presentes, no podían actuar ya que no estaban maduras.

Hoy los niños pequeños, en general, no son sometidos al ejemplo del *huevo frito* ya que se estimula que reciban el alimento apropiado en el tiempo conveniente. Se los nutre observando un cronograma de incorporación de alimentos bastante estricto. También se respeta un calendario de vacunaciones en el que se señala qué vacuna dar y en qué momento. En el diseño de ambos cronogramas, el alimentario y de vacunaciones, se tiene en cuenta las posibilidades de asimilación o de respuesta inmunológica que va desarrollando el niño.

Sin embargo, no se aplica el mismo método en los diferentes planos de la persona. En el campo social las fronteras son difusas y las posibilidades múltiples. Se asiste a una gran aceleración de los tiempos.

Cabe preguntarse si esta situación podría llegar a ocasionar problemas. En otras palabras, si es posible extrapolar al plano social el ejemplo del huevo frito cuando se expone a los niños, desde muy pequeños, a situaciones y experiencias nuevas, que no pueden vivir con plenitud simplemente por que no están maduros.

El tema de los modelos

Para los humanos el aprendizaje por imitación es clave. En la familia, los chicos *maman* formas de ser, de hablar, de reaccionar, de encarar las dificultades y la vida, a través de la convivencia, la experiencia de compartir las cosas y las vivencias con sus padres,

Ellos replicarán en su vida futura, sea como varones o como mujeres, las conductas de protección y apoyo que observan en sus padres, a la manera masculina o femenina.

Jugar “al papá y a la mamá” es común a todos los niños; se trata de ensayar cómo hacerse cargo de otro.

En estos juegos las chicas imitan a sus mamás, poniéndose su ropa, usando sus cosméticos, copiando sus gestos, sus diálogos, en fin, representando el papel de la mamá. Y otro tanto hacen los varones con su papá. El juego adquirirá distintas formas según las costumbres, la cultura y los códigos del grupo.

¿Cuál es el cambio hoy? Las niñas ya no usan lo de su mamá, sino que tienen lo propio: cosméticos, accesorios, ropa interior similar a los de la madre, también visten prendas y, a veces, hasta peinados que tanto pueden ser usados por una adolescente como por su madre. Los varones, a su vez, van vestidos y con corte de pelo que remedan adultos en miniatura, con celulares, llaveros, aparatos de música, etc.

Se han roto las fronteras: todo es de todos. Cuesta ubicar al adulto, al niño y al adolescente. Uno podría preguntarse ¿esta situación tiene consecuencias? Y si así fuera ¿quién es el más afectado?

La respuesta no es sencilla y no se puede caer en simplificaciones. Sólo cabe expresar que el niño requiere de parámetros precisos, de estructuras pre-visibles en la vida para no sentirse amenazados por el caos. Necesita que se le muestre lo que le compete y lo que se espera de él: presentar que todo es de todos no le da la idea de lo propio.

Propiciar que las chicas, de ocho a once años, se pinten las uñas, se maquillen, se vistan como adolescentes, bailen de manera provocativa y se exhiban a la manera de las figuras mediáticas, ¿no es una manera de alejarlas de lo que les corresponde para su edad y una forma de estimular la seducción y la erotización precoz?

Por otro lado, los padres necesitan ocupar el lugar de adultos para poder cumplir con la responsabilidad de ayudar a que ese hijo crezca, se desarrolle y madure. Esto implica, ante todo, respetar la diferencia generacional. Que todo sea de todos dificulta el ejercicio de la autoridad.

Introducción a la cultura de la noche

Una manifestación de la falta de límite está dada por los programas continuados, casi sin fin. Los niños de escuela primarias concurren al colegio

durante una larga jornada y al finalizar la misma concurren a lo de los compañeros; se quedan a dormir y vuelta a empezar el círculo... ¿a partir de qué edad? Cada vez más temprano. Cuando se les pregunta a los padres por qué aceptan esta situación responden: el niño lo pide, quiere..., todos lo hacen. Cuando se les pregunta si este esquema resulta beneficioso, si ayuda a establecer un orden y una disciplina en el hogar se sorprenden porque no se habían planteado que quizás la moda 'del continuado' tenga consecuencias.

Hace tiempo que está instalada la organización de *pijamas party*, el cual se realiza con mujeres o varones solos o con ambos sexos, habitualmente los viernes, después de la jornada escolar. Otra vez el programa continuado, ilimitado... ¿que necesidad hay de hacerlos vivir por la noche lo que pueden hacer durante el día? Desde muy chicos se los va incorporando a la cultura de la noche a la cual son tan afectos los adolescentes. Se presenta la noche como el momento más adecuado para el encuentro, para las salidas, para las experiencias.

Otra muestra de la introducción a la cultura de la noche son las fiestas para niños organizadas en horarios vespertinos. En éstas suele presentarse en simultáneo posibilidades de entretenimiento variadas. Lo más frecuente es el pelotero y la "mini disco" con luces rotativas y música de moda para adolescentes y jóvenes.

Desde muy chicos se estimula el encuentro entre chicos y chicas con modalidades que no competen a

la edad que transitan. La realidad es que imitan y reproducen las actitudes de los más grandes y, como todo lo que no es genuino, muchas veces, adopta formas casi grotescas.

Finalizando la escuela primaria los chicos se convierten en rehenes de los que están terminando el secundario y necesitan reunir fondos para el viaje y la fiesta de egresados. Éstos organizan, a veces en los mismos colegios, mega fiestas para los de diez a trece años. En éstas suele observarse a las chicas bailando entre ellas y a los varones corriéndose por el patio, jugando a la pelota o molestando a las mujeres. ¿Qué es lo que sucede?, ¿acaso los varones no son capaces de vivir adecuadamente estas iniciativas?

Lo que ocurre es que no se tienen en cuenta los tiempos diferentes de crecimiento, desarrollo y maduración de mujeres y varones. El inicio de la adolescencia se produce en momentos diferentes para unos y otros. Las mujeres tienen tiempos más precoces que los varones y, en consecuencia, los intereses y las motivaciones también son diferentes.

Habría que reflexionar sobre las consecuencias de estas experiencias. ¿No sería oportuno pensar que ofrecerles vivir tan tempranamente estas experiencias les quita la posibilidad de disfrutarlas más tarde?, ¿qué nuevo invento habrá que hacer, en un futuro, para que renueven la motivación?

Hasta hace no tanto tiempo ¿se divertían o no los niños de escuela primaria con los juegos organizados por los padres o por animadoras?, ¿las competencias

deportivas, excursiones, salidas al aire libre, etc., han dejado de considerarse maneras alternativas de diversión, de festejo, de encuentro?, ¿qué sucede con los padres que permiten que sus hijos se reduzcan a reproducir los programas de los adultos?, ¿los padres han perdido la creatividad y el sentido común?, ¿o acaso están cautivos de una moda o de un grupo que digita, ahora desde la escuela primaria, cómo y en qué horario deben divertirse sus hijos?.

Otra costumbre que se ha ido instalando es el llevar a los chicos y chicas a partir de los nueve o diez años a lugares como los *shopping*, *cyber*, y dejarlos solos por un tiempo previamente pactado. Es una forma nueva de *guardería* en un lugar no pensado para el caso. Es cierto que permanecen en un ámbito limitado, pero ¿es lógico atribuir al portero y a los agentes de seguridad del *shopping* o al encargado del *cyber* la función de cuidador?, ¿se advierte a los chicos de las distintas cosas que pueden llegar a suceder?, ¿los padres tienen en cuenta que la apertura a nuevas experiencias debe ir acompañada de un diálogo previo en el que se contemplen las distintas situaciones que pueden llegar a presentarse y cómo enfrentar las mismas?

Los padres están desorientados y, muchas veces, también cansados. Es entendible ya que hacerse cargo de los hijos en una sociedad como la nuestra, que declama el 'no límite', que impone modas, que se guía por el *slogan* '¿y qué tiene de malo?', es una tarea ardua. Resulta más fácil sumarse a las propuestas que se ofrecen sin reflexionar demasiado

sobre lo adecuado o no que pueden ser y obtener un respiro y un espacio propio.

Para la reflexión de los padres

- Es responsabilidad de los padres conocer a su hijo en todos sus aspectos, también en su tiempo de crecimiento, desarrollo y maduración. El objetivo es respetar y hacer respetar a ese hijo en sus características. El respeto es el mejor generador de autoestima de una persona ya que lo que vale se respeta. Pero el conocimiento del otro exige observación, reflexión y también compartir vivencias. La aceleración de los tiempos que se vive hoy hace que padres e hijos, aun cuando viven juntos, no compartan las vivencias.
- Cuando los padres dudan ante un permiso que deben otorgar a su hijo y éste se planta con la pregunta: ¿qué tiene de malo ir a tal lado, manejar determinado horario, etc.?, los padres podrían preguntarse ¿qué tiene de bueno?, ¿qué le va a aportar esa experiencia?, ¿en qué lo va a beneficiar? Seguramente el hecho en sí no tenga nada de malo, pero puede ser inadecuado e impropio para ese momento de la vida de su hijo. Es útil que recuerden que la misma experiencia, según el momento en que se viva, será beneficiosa o podrá llegar a causar una lesión.
- A medida que el chico crece irán aumentando las libertades que se le otorgan ya que es importante

que se vaya *exponiendo* a nuevas experiencias. Pero no se lo puede dejar solo, sino que se requiere un incremento del diálogo con el hijo y un mayor acompañamiento.

- A través del diálogo se le mostrarán las distintas circunstancias que pueden presentarse para que el niño elabore una rudimentaria estrategia de manejo de situaciones y no lo paralice la sorpresa. A su vez, el acompañamiento, el estar atento, servirá para *monitorear* la resultante de las nuevas experiencias ya que los chicos no suelen relatar en forma ordenada lo que vivieron sino que se expresan con *para mensajes* que es necesario aprender a decodificar.
- Las negativas suelen despertar reacción por lo que es importante que se las acompañe de propuestas. Un niño no tendrá siempre que acompañarse por un sí. El desafío mayor para los padres es aplicar las normas y los límites a partir de lo positivo, lo que implica una actitud activa por parte de éstos. En una sociedad donde predominan las propuestas *enlatadas* es complicado desarrollar y manifestar la creatividad.
- Como en todos los órdenes de la vida, las cosas resultan más llevaderas y posibles cuando se las comparte. El famoso dicho de *la unión hace la fuerza*, tiene vigencia también en estos tópicos. No es infrecuente escuchar el lamento de padres aislados que intentan en forma denodada acompañar a sus hijos a vivir cada etapa de la vida de la manera más rica y más plena. Tengan en cuen-

ta que no están solos, que hay muchos que viven la misma situación y están dispuestos a responder al desafío. Sólo hace falta que se unan, se apoyen, compartan situaciones, se nutran en forma adecuada y tengan en claro que *se educa a futuro*. Esto implica, quizás, pasar por momentos difíciles y poco claros, pero que lo fundamental es tener en claro el objetivo de la educación: ayudar a que su hijo/a despliegue de manera armónica todas sus potencialidades.

“..El niño no está ahí para que se haga mayor, sino también, o mejor dicho, ante todo para ser niño, y como niño, ser persona...”

...“Pero como el niño, por esencia, está creciendo, el valor moral propuesto a su edad, o sea, el de crecer como es debido, queda de modo decisivo en la responsabilidad de los que ya han crecido, padre, madre, hermanos mayores, maestros y educadores...”

(pág. 67)

“...A su vez, cada fase existe para el conjunto y también para cada otra fase. Dañarla es un daño para el conjunto y para las demás. Así, en el joven queda la niñez vivida bien o mal; en el hombre responsable queda el impulso del joven; en el maduro la plenitud de realización y experiencia del hombre responsable...”

“...Por otra parte, toda fase forma una estructura en sí; tiene sentido propio y no se puede sustituir por ninguna otra...” (pág. 122)

Guardini, Romano. *Las edades de la vida, su significación ética y pedagógica,*

Ediciones Cristiandad.

El conocimiento de la niñez, en los múltiples aspectos que la caracterizan, tiene importancia médica, pedagógica y social.

Importancia médica porque dicho conocimiento es indispensable para comprender la enfermedad del niño, descubrirla, prevenirla y tratarla. Importancia pedagógica, porque la orientación racional de la pedagogía exige que se conozca la biología del niño y en particular la psicología evolutiva.

Y finalmente importancia social, porque tal conocimiento da sólidas bases para la educación del niño y el cuidado de su salud, con lo cual se contribuye al mayor bienestar de las colectividades humanas. (pág. 3)

Garrahan, Juan P. Medicina Infantil, El Ateneo, 1956.

Hábitos de higiene: respeto a la intimidad

La higiene en los niños es un hábito que se incorpora desde que son pequeños. De ahí la importancia de incorporar el concepto de intimidad.

Para algunas cosas, siguen siendo chicos. Y para otras, ya son grandes. Uno de los temas que preocupan a los papás de niños entre los dos y los cinco años es, sin dudas, el momento del baño.

El hábito de higiene es uno de los cuatro hábitos de independencia que los niños incorporan entre los tres y los cinco años. Los otros son el vestido, el sueño y la alimentación.

Hay dos elementos que son comunes al aprendizaje de estos hábitos. En primer lugar, que sólo se

logra adquirirlos a través de la perseverancia en la repetición de actos; y, en segundo lugar, que son los padres -o en caso de ausencia de ellos el adulto referente- quienes motivan al niño y monitorean el proceso de aprendizaje.

Hay beneficios comunes que se obtienen con el desarrollo de estos hábitos.

Por un lado, el niño siente que puede, que es capaz de realizar distintas tareas vinculadas con él mismo, lo que le genera autoestima, es decir el concepto que tiene de su persona, de lo que él es. Y por otro, le permite ir haciéndose cargo de sí mismo en forma progresiva, cada vez abarcando mayores ámbitos. Es decir que le generan autonomía, entendida ésta como autogobierno.

Otro beneficio, que si bien es común a todos se hace más notable en el caso que estamos considerando, es que el hecho de que el niño pueda no depender del adulto disminuye la posibilidad de ser manipulado y hasta de ser abusado. Así como el hecho de que un niño de tres a cinco años sea capaz de vestirse solo y cambiarse la ropa interior sin la ayuda de un adulto disminuye las ocasiones de contactos inapropiados, también que se bañe solo y/o se higienice sus partes íntimas después de ir al baño.

Para lograr incorporar un hábito es preciso que el pequeño haya adquirido las habilidades y destrezas necesarias para realizar los actos que se le proponen y que tenga la motivación suficiente y necesaria para ir intentando la ejecución del mismo.

Está claro que incorporar los hábitos no se realiza por decreto: esto toma su tiempo y la actitud per-

severante, tranquila y segura de los padres tiene su importancia. Cuando los papás son capaces de confiar que el hijo alcanzará el logro, éste percibe el sentimiento de los padres y desarrolla confianza hacia ellos y, además, desarrolla confianza en sí mismo, lo cual lo afirma en su personalidad.

La intimidad

Es bueno recordar que entre los tres y los cinco años, los chicos van tomando conciencia de su intimidad: de un núcleo muy profundo que sólo a él le pertenece. Tanto la intimidad como la identidad son atributos propios de la persona humana y es de esperar que ambas se desarrollen en plenitud.

Cuando el niño descubre su intimidad está en condiciones de ir cultivando el pudor, que es justamente, la defensa de esa intimidad. Pero, como toda virtud, no surge por generación espontánea, sino que debe ser educada.

El hábito de higiene no implica solamente que lave su cuerpo en totalidad sino también parte de él, como ser las manos o los dientes.

Muchos padres se preguntan a partir de qué edad conviene o corresponde ir formando el hábito de higiene. A partir de los tres años la mayoría de los niños son capaces de bañarse solos y los padres tendrán que darles la posibilidad de que lo practiquen, ya que sólo puesto en situación el niño será capaz de realizar los actos que le permitirán adquirir el hábito. Los padres,

especialmente la madre quien es la que debe tener mayor presencia, deberán supervisar el proceso dando indicaciones en algunos aspectos precisos como puede ser la forma de higienizar los genitales y, llegado el caso, haciendo los “retoques” correspondientes, como puede ser el lavado o enjuague del cabello. La supervisión y la ayuda son una tarea más –y no menor– dentro de la adquisición del hábito.

- *El baño que se prolonga a veces por largo rato, con juguetes en la bañera, ¿conviene promoverlo?*

El adulto debería tener en claro que el objetivo del baño es higiénico y no lúdico. Si bien en alguna ocasión puede ser aceptado y hasta actuar como un “sedante”, no parece lógico que el objetivo lúdico sea el que predomine. Se podrá ser más laxo con el niño de tres años, pero a medida que crece tendrá que captar que el baño es un acto más a realizar en la rutina diaria, con un orden para llevarlo a cabo y, sobre todo, con un comienzo y un final.

- *Cuando hay varios hermanos ¿es apropiado que se bañen todos juntos? ¿Hay límites a considerar?*

El baño “en lote” en las familias con varios hijos simplifica las cosas y en determinadas ocasiones, como por ejemplo los fines de semana al llegar tarde a la casa, resulta una alternativa atractiva y no parecería tener mayores inconvenientes. Sin embargo, a medida que el niño crece y va descubriendo su intimidad conviene brindar a cada hermano su propio espacio.

- *Compartir el baño con el padre y/ o la madre, ¿ofrece alguna problema?*

Aun cuando en algunos sectores esté “de moda”, no se trata de una práctica recomendable a ninguna edad. Está comprobado, por un lado, que el cuerpo del adulto impresiona al niño siendo esta sensación más pronunciada cuando comparten el baño la madre con el hijo varón y el padre con la hija mujer; y, por otro lado, que esta práctica erotiza a los niños. El argumento que muchas veces esgrimen quienes lo realizan es la búsqueda de la “naturalidad”, el cual resulta a simple vista forzado y rebuscado.

- *Algunas madres se quejan o lamentan, sintiéndose ofendidas o dejadas de lado, cuando sus hijos, sobre todo varones, se enojan cuando ellas entran al baño mientras ellos se bañan.*

La realidad es que se trata de un muy buen signo que ellas deberían respetar y avalar. Además de ser un índice del desarrollo del pudor del que se habló anteriormente, conviene tener en cuenta que a los varones les toca un trabajo extra con respecto a las mujeres a la hora de realizar el desarrollo de su identidad masculina: deben separarse de la madre y lograr diferenciarse de su primer objeto de amor.

Los hábitos de independencia serán promovidos y cultivados tanto por el padre como por la madre, sin embargo, específicamente con el hábito de higiene, tratándose de varones, es importante que el padre se

involucre ya que además de las indicaciones que éste puede brindar, el hijo desarrollará conductas imitativas que lo ayudarán a asumirse como varón.

Inquietudes de los niños de tres a cinco años en referencia a la sexualidad

Los distintos modos de información

La adquisición de conocimientos respecto a la sexualidad se efectúa de diversas maneras. Estas no son excluyentes, sino que se da un predominio de una u otra según la etapa que se vive.

Durante los primeros años del niño predomina la información no verbal. Lo que se ve, oye y en definitiva se vive, aporta datos, “instruye”. Sin tomar la forma de un discurso, la información no verbal deja una impronta fundamental en el niño; es la experiencia bajo todas sus formas y como es sabido, hay experiencias naturales y deseables y

otras desdichadas, excepcionales y que ocasionan traumas.

Con la adquisición del lenguaje, el niño comienza a verbalizar inquietudes respecto a lo sexual y se instala la información verbal familiar a la que nos referiremos en breve. Esta se dirige a cada individuo teniendo en cuenta el interés del momento y el grado de desarrollo intelectual y psicoafectivo.

La información no verbal prepara los caminos de la información verbal pero no la substituye ya que es importante para los seres humanos lograr verbalizar los conceptos, las ideas, los sentimientos.

Verbalizaciones

Los chicos realizan el descubrimiento del sexo alrededor de los dieciocho meses a través de elementos sociales; lo que se denomina *discriminación social del sexo*. Observando el mundo que los rodea, advierten que hay varones y mujeres, que ellos expresan como “papás” y “mamás” dado que su mundo está representado por sus padres. Los distinguen por la forma de vestirse, de expresarse, de desenvolverse, etc. Coincidentemente en esta etapa, surgen las conductas imitativas y el comienzo del proceso de identificación sexual. Con el descubrimiento social del sexo empiezan a captar el valor de una mujer o de un varón; esta valoración se expresa en el trato que los padres tienen entre ellos.

Alrededor de los tres años, el niño realiza la *discriminación genital del sexo* al advertir la distinta conformación de los genitales de los varones y de las mujeres. Este hecho coincide con el descubrimiento de la intimidad y el comienzo del desarrollo del yo.

Hasta este momento la educación familiar ha sido exclusivamente testimonial y la información ha sido no verbal. Cuando aparecen las primeras preguntas del niño respecto a la sexualidad y el testimonio de los padres, deberá ser complementado por verbalizaciones.

Las inquietudes de los niños, entre los tres y cinco años, presentan una cronología determinada. Es útil conocer la secuencia de preguntas para estar preparado e ir elaborando las respuestas. También para hacer la distinción entre las inquietudes genuinas, propias de la edad y las que son producto del ambiente que los rodea.

Puntos a observar al efectuar las respuestas:

- Decir siempre la **verdad**, teniendo en cuenta que la misma se devela, es decir, se muestra al niño para que pueda captarla según sus posibilidades intelectuales y psicoafectivas. Cuando no se es fiel a la verdad, más tarde o más temprano, el niño/a se dará cuenta que le han mentado. En estas edades, predomina la tendencia al pensamiento totalizador, por lo que el niño suele concluir: “como me mintieron en esto, me mienten en todo” y pierde confianza en el adulto.

- Tener en cuenta que el **lenguaje** a utilizar sea el cotidiano y se utilicen explicaciones sencillas y breves.
- Prestar atención al tono afectivo que se utiliza.
- Responder a la verdadera inquietud del niño. No es infrecuente que los adultos respondan sin detenerse demasiado a investigar si realmente contestan a la misma. ¿Cómo discernir exactamente lo que quiere saber ese niño? Aplicando la *técnica de la re-pregunta*: • pidiendo que exprese nuevamente la inquietud;
- preguntando qué es exactamente lo que quiere saber;
- Re formulando la pregunta del niño para verificar que se ha comprendido bien;
- preguntando el origen de la inquietud, etc.

Las primeras preguntas de los niños aparecen alrededor de los tres años y coinciden con el descubrimiento de la genitalidad. Estas primeras inquietudes se refieren al nombre de los órganos genitales y a la conformación distinta propia de cada sexo.

Las nenas se preocupan más por los órganos de los varones que éstos por los de ellas, seguramente porque son más visibles que los suyos. A esta edad están terminando de armar el esquema corporal y les encanta jugar a señalar y nombrar cada parte del cuerpo. Se entretienen señalando la nariz, orejas, rodilla, etc. Estos vocablos son utilizados por igual por todos los adultos, sin embargo, cuando llegan a

los órganos genitales se encuentran con palabras distintas según sea quien los nombre.

La tendencia a manejarse con vocablos especiales y a veces hasta ridículos, de alguna manera transmite al chico la idea que se trata de algo diferente, misterioso que, a veces, ni siquiera se puede nombrar. No hay problema en dar el nombre anatómico a los órganos genitales, ya que sería la manera pareja de nombrar todas las zonas del cuerpo y de socializar un conocimiento.

La inquietud que sigue al descubrimiento genital es la referida al embarazo y corresponde a los niños de alrededor de cuatro años. A esta edad les comienza a llamar la atención las mujeres embarazadas y preguntan la causa de la *panza*. Las madres responden habitualmente con el relato de que a partir de una semillita, está creciendo un bebé en la *panza*. Respetar la verdad, en este caso, pasa por decirle al niño que el bebé crece en un lugar especial que poseen las mamás para tal fin y no en la *panza*, por un doble motivo: - no se es fiel a la verdad y - se refuerza la fantasía del embarazo digestivo, presente en un alto porcentaje de chicos.

Por un tiempo, diferente para cada chico, no se presentarán inquietudes y luego aparecerán las referidas al parto. Ya el bebé creció, se desarrolló, etc. y ahora ¿cómo sale? La respuesta simple y verdadera es que: sale a través de un corredor y una puerta especial que tienen las mamás para tal fin. Actualmente son frecuentes los partos por cesárea y las madres que han pasado por esta experiencia, a

veces, se la transmiten a sus hijos. Sin embargo, es recomendable siempre enfrentar al niño/a, en primer lugar, con lo normal, ya que habrá tiempo para comentar los casos particulares.

Alrededor de los cinco años, los niños se preguntan “cómo entró la semillita”. A esta inquietud llegan por derivación lógica y no significa que estén interesados en relaciones sexuales, sino que sólo quieren saber cómo entró. Aceptan y quedan muy tranquilos, cuando los padres les relatan que el papá, en un abrazo muy especial, amoroso e íntimo, depositó la semillita con su órgano genital (lo adecuado es llamarlo pene), en un lugar especial de la mamá. Habitualmente a los niños les complace descubrir la intervención del padre en el proceso de la aparición de la vida, que hasta ese momento parecía estar a cargo únicamente de la madre.

Los padres deben tener en cuenta que la inquietud sobre relaciones sexuales, no es propia de estas edades, sino que aparece alrededor de los diez años, lo que significa tercero cuarto grado. Esta es la edad en la que actúan los *avivadores* o *iniciadores* (hermanos, primos, amigos más grandes, otros adultos), que como bien se sabe han existido siempre.

La dificultad de enterarse de las verdades de la vida por medio de un primo, amigo, etc. quizás algún año mayor, es que en general no se respeta la verdad (las versiones son variadas y hasta inverosímiles) y aún cuando se respete la verdad, no se expone en forma completa ya que no se muestran las relaciones sexuales como una unión total física, psicoafectiva y

espiritual entre dos personas donde el elemento amor es el aglutinante, sino como una mera unión de cuerpos. El niño, frecuentemente, responde a este relato con un comentario negativo; por ejemplo ¡qué asco!

Cuando los padres, haciendo frente a un momento en general difícil, son capaces de abordar el tema, logran que el primer acercamiento del chico sea con la realidad global; aún cuando pronto se darán cuenta que en la vida las situaciones no siempre se presentan de esta manera. Al menos tuvieron el primer contacto con lo propio del humano.

Es fundamental, entonces, que los padres relaten a sus hijos las verdades de la vida y se adelanten a la intervención de otros actores. Cuando los padres, entre los tres y los cinco años han abierto espacios de dialogo que han permitido el tratamiento de las inquietudes es mucho mas probable que en etapas posteriores, los hijos, se animen a formular sus preguntas o busquen confirmar la información que reciben por otras vías.

Algunos padres expresan que sus hijos, en las edades citadas (tres a cinco años), no han expresado preguntas ni manifestado inquietudes, lo cual es perfectamente posible por varios motivos:

- podría ser que los padres, en el trato cotidiano y prácticamente sin darse cuenta, hayan ido verbalizando y canalizando las inquietudes;
- que el chico haya resuelto su duda con el aporte (no siempre conciente) de otro adulto, maestra jardinera, etc.;

- que al intentar formular la pregunta, haya recibido una negativa del adulto a tratar el tema o respuestas esquivas o promesa de hablarlo mas tarde sin cumplimiento de la misma, etc....

Prácticamente todos los niños preguntan; lo que no quiere decir que permanentemente estén con el tema. Las inquietudes aparecen y desaparecen como chispazos, en coincidencia muchas veces con alguna situación que las hacen emerger.

Para los adultos, en general es difícil abordarlo ya que la mayoría de ellos no han tenido la experiencia de hablar con naturalidad con sus padres y los temas sexuales se han mantenido en compartimentos estancos. Sin embargo, cuanto más precoz se abran espacios de dialogo a través de los cuales los hijos logren plantear sus inquietudes y dudas y expresar sus sentimientos, tanta mayor posibilidad tendrá ese niño de afianzar el vínculo con sus padres desarrollando una confianza adecuada y viviendo a ese adulto como referente válido a quien recurrir durante el resto de su vida.

La entrada a la escuela primaria coincide con la entrada a la latencia y se calman las inquietudes “genuinas” en referencia a la sexualidad.

Los medios de comunicación, las publicidades, etc. se han instalado en las casas y en muchas ocasiones son causa de preguntas que no tienen que ver con las inquietudes genuinas de los chicos. Es lamentable que en tantas ocasiones los chicos se enfrenten a realidades que no tienen que

ver con sus intereses, que no pueden elaborar ni comprender.

No son infrecuentes las preguntas relacionadas con conductas anómalas (violación, abuso sexual, prostitución); con trastornos de la identidad sexual (travestismo, etc.), con métodos anticonceptivos o con enfermedades de transmisión sexual..... Es difícil responder estas inquietudes ya que el niño ni siquiera conoce los procesos naturales de aparición de la vida y su vinculación con el amor.

Sin embargo, como se dijo previamente, es necesario calmar la ansiedad que despierta la inquietud y ser coherente con el mensaje de que “no hay temas prohibidos”; que tienen posibilidad de preguntar; que no serán juzgados por hacerlo.... La respuesta, siendo verdadera también tendrá que ser breve, acotada y acompañada del mensaje que en otra ocasión, cuando sea más grande, se volverá a retomar el tema.

También tendrán que tener en cuenta que no es obligatorio contestar de inmediato. Se puede postergar una respuesta por muchos motivos: - no es el lugar ni el momento adecuado para abordar el tema, o simplemente porque no saben qué respuesta dar. Lo que es fundamental es cumplir con la promesa de “después lo hablamos”. Hay que tener en cuenta que no hay inconveniente que los padres expliciten a sus hijos que no saben; que lo tienen que pensar cómo explicarles algo; que hay temas que les resultan difíciles de abordar, etc. ya que es una forma de mostrarse humano y por lo tanto con límites. Esta

actitud ayudará al niño, en un futuro, también a reconocer que algo no sabe o que un tema le despierta dificultad.

En síntesis, cuando un niño ha tenido acceso a información verbal, gráfica, escrita, etc. que no le compete a edad y que no logra comprender es necesario no dejarlo pasar. No es sencillo para los padres la tarea y cada situación merece un abordaje particular, pero es importante que tengan en cuenta que esa información hace ruido en la cabeza del niño y es preciso ayudarlo a que decodifique lo recibido.

Los padres frecuentemente preguntan si los temas de sexualidad, conviene que sean abordados por la madre o por el padre. Entre los tres y los cinco años es recomendable que ambos padres los aborden tanto con varones como con mujeres. Ya llegará el tiempo, en la pubertad, que será preferible que el varón hable con su padre y la mujer con su madre.

Es frecuente que la madre sea la más requerida por los hijos; sin embargo, es deseable que una nena o un varón busquen a su papá en caso de inquietud o duda ya que es una manera de fortalecer el vínculo y de generar confianza.

Muchas veces los padres varones presentan dificultades o trabas para abordar estos temas; en estos casos la madre tendrá que desarrollar alguna estrategia que involucre a su marido. Una posible es hablar con su hijo/a en presencia del padre, ya que aún cuando éste mantenga el mutismo, la presencia es una forma de comprometerse y de ir adquiriendo soltura.

También es frecuente que los padres planteen qué hacer cuando sus hijos no preguntan y si es necesario que ellos saquen el tema. Teniendo en cuenta que prácticamente todos los chicos tienen inquietudes, que las formulen o no dependerá de varios factores, entre ellos el entrenamiento que tengan de dialogar con sus padres. Por supuesto que no todos los chicos son iguales ni tienen tiempos similares. Los padres son los que lo conocen y pueden darse cuenta si algo los está inquietando y deberían ser los que, sin violentar al niño, encuentren una vía de comunicación y abordaje.

Resulta vital que los padres cultiven con sus hijos el hábito de dialogar. A partir de los acontecimientos cotidianos, se puede superar la transmisión de información y aprender a compartir las vivencias. Por ejemplo que un niño de cuatro años, que al volver del Jardín, además de contar qué hizo durante la jornada, logre expresar qué sintió cuando la maestra lo premió o cuando un compañero lo pateó, supone un grado más profundo de comunicación y habilita un espacio de confianza entre el adulto y el niño para que se formulen preguntas y se expresen inquietudes.

Enseñando a los chicos a cuidarse

Las estrategias de prevención primaria son una herramienta importante para evitar problemas posteriores. La importancia de que los niños las aprendan desde pequeños.

El ser humano, desde que comienza a vivir, recorre un camino de desarrollo que implica crecimiento, adquisición y maduración de nuevas funciones. Este proceso, que tiene una secuencia cronológica determinada y se cumple en diversas etapas, requiere de un ambiente externo adecuado para lograr llegar a su culminación.

Es competencia de los padres proporcionar el ámbito más adecuado, tanto en el plano físico como

psicoafectivo, espiritual o social, para que pueda cumplirse este desarrollo. Del mismo modo, es responsabilidad de los papás que sus hijos desarrollen las potencialidades propias del humano y también aquellas características propias de cada hijo en particular.

Para ello, entre otras cosas, tendrán que estar atentos a los distintos factores que pueden atentar contra el desarrollo, deteniendo o torciendo el proceso. Estos factores pueden ser de muy diversas índoles: carencias físicas (mal nutrición o desnutrición); agentes infecciosos capaces de producir enfermedad (bacterias, virus, hongos, entre otros); carencias psicoafectivas; estímulos o propuestas sociales inadecuados para la edad del niño; etcétera.

Surge aquí la importancia de la acción preventiva de los padres, sin perjuicio de que, en algunos casos, la prevención requiera la intervención subsidiaria y específica de profesionales de la salud, de la educación, etc. Se entiende por prevención toda aquella acción que se realiza con la intención de evitar un daño.

Se reconocen distintos niveles de prevención. La prevención **primaria** se realiza a través de acciones que tienden a evitar que se produzca determinada enfermedad, dolencia, situación. Así, podría realizarse prevención primaria de la desnutrición, con una campaña de educación alimentaria; del sarampión, instando a vacunar a los niños a la edad que son capaces de generar sus propias defensas; de la violencia familiar, con programas de educación familiar; por citar algunos ejemplos.

En tanto, la prevención **secundaria** busca que una vez instalada la dolencia, ésta no deje ningún rastro o secuela. Por ejemplo, ante una enfermedad infecciosa, asegurar el cumplimiento del tratamiento antibiótico en dosis y tiempo adecuados. A su vez, la prevención **terciaria** está constituida por acciones que buscan limitar o minimizar las secuelas ya instaladas.

Para los padres la prevención fundamental es la primaria y a ella tienden las campañas educativas que se brindan tanto desde los ámbitos de salud como desde la educación. Si bien son fundamentales las acciones que se realizan antes de que un hecho se produzca intentando que no suceda o, en el caso que se produzca, que haya posibilidades de manejo del mismo, es importante señalar que ninguna estrategia de acción tiene márgenes absolutos de eficacia, ni puede asegurar que aquello que se busca neutralizar no suceda.

Prevenir en los diferentes ámbitos

En general, los padres tienen conciencia de que es importante cumplir el *calendario de vacunación* estipulado por las autoridades oficiales. Mediante las vacunas se busca que el niño vaya desarrollando defensas, inmunidad, anticuerpos capaces de neutralizar a los agentes que producen determinadas enfermedades. Con las vacuna se expone al chico al agente causante de determinada enfermedad (virus

o bacterias previamente tratados), para que el niño vaya produciendo sus defensas contra el agente causal de esa enfermedad. De esta manera, si en alguna ocasión este virus o bacteria se pone en contacto con el niño, los anticuerpos formados lo protegen neutralizando al agresor. Es el propio individuo quien produce sus defensas a partir de un contacto con el posible agresor.

Es importante reproducir lo que sucede en el plano biológico en otros ámbitos, como por ejemplo el social. El niño se va a enfrentar, lo quiera o no, con determinadas situaciones de las cuales tendrá que aprender a defenderse y/o manejar para que no le ocasionen lesión. Dado que no existe un *calendario de vacunación* contra las enfermedades sociales, es fundamental que los padres se planteen la necesidad de desarrollar estrategias para ir poniendo a sus hijos en contacto con éstas, en forma monitoreada y en el momento adecuado, para que vayan desarrollando defensas y anticuerpos capaces de neutralizar o, por lo menos asegurar, una respuesta positiva frente a la aparición de dichas enfermedades. No se trata de una acción que responda a pautas fijas, por lo que es imposible ofrecer un *recetario* para la acción. Sólo se pueden aportar algunos elementos para la reflexión. Entre ellos:

- La capacidad de respuesta de un sujeto ante una agresión será diferente según las condiciones generales en que se encuentre al momento de la misma.

- Hay ciertas condiciones generales que ayudan a prevenir en forma *inespecífica* cualquier agresión. Así como en el plano físico un elemento importante contemplará un adecuado estado nutricional, en el plano social pasará por haber desarrollado autoestima (sentido de su propia dignidad); autonomía (capacidad de autogobierno); diálogo con los padres; habilidades de comunicación; entre otros.
- Para un niño puede ser sumamente dificultoso enfrentarse con una situación que nunca imaginó, ya que en esas circunstancias lo habitual es que quede paralizado. Por lo tanto, un primer deber de los padres es poner en contacto a sus hijos con las distintas situaciones que pueden llegar a presentarse.

El primer paso será, entonces, abrir un espacio de diálogo en el que se muestren las distintas posibilidades y proporcionar un consejo sobre cómo manejar esta circunstancia. Sin embargo, no hay que olvidar que, al igual que ocurre en el caso de las vacunas y la producción de anticuerpos, lo más efectivo es que el propio chico sea quien elabora la estrategia de salida a una posible situación. Por supuesto que esta habilidad la irá desarrollando a medida que crece, pero siempre que se lo ponga en camino de hacerlo. Suministrar a los hijos un manual de instrucciones no favorece enseñarles a pensar.

Los padres dispuestos a realizar la tarea de prevención tendrán que fortalecer todo aquello que

lleva al despliegue de la *prevención inespecífica* y además, teniendo en cuenta el momento evolutivo del niño y los intereses e inquietudes genuinos, deberán abocarse a temáticas específicas.

La prevención del abuso sexual

A partir de los tres años se efectúa la prevención primaria del abuso sexual, ya que a esta edad el niño ha terminado de armar su esquema corporal y le ha puesto nombre a sus órganos; está descubriendo su intimidad y su yo se va fortaleciendo; además, está interesado en conocer el para qué y el por qué de muchas cosas.

Se define como abuso sexual el contacto sexual, consentido o no, que se da entre un adulto y un menor, y abarca conductas que van desde el exhibicionismo hasta la violación.

Antes de desarrollar este punto, cabe mencionar que a veces los padres confunden abuso sexual con los juegos sexuales tan frecuentes entre los 3 y 5 años, entre varones, entre mujeres y, aunque menos frecuente, entre ambos sexos. Los juegos sexuales se realizan entre chicos de edades similares y, aun cuando también es importante que sean orientados por los adultos, tienen un significado muy diferente al del abuso sexual.

El objeto de esta presentación se limita a algunas reflexiones sobre prevención de abuso sexual, por lo que no se tratará cuándo sospechar el abuso o cómo manejar las situaciones dadas. Sólo cabe comentar

que cuando un niño expresa que ha sido objeto de abuso, se debe creer en sus palabras ya que en general no mienten acerca de estas agresiones.

Esta situación, tan desgraciada y que tanto daño puede significar para un niño, lamentablemente existe y es importante que la víctima tenga posibilidades de comentarla, denunciarla o ponerla de manifiesto de alguna manera cuando se produzca. En los casos en donde se haya advertido la existencia de este tipo de situaciones, el niño tendrá posibilidades de enfrentar mejor la realidad.

Es recomendable que los padres que les transmitan a sus hijos:

- que ellos no “tienen” un cuerpo sino que “son” su cuerpo;
- que es importante valorar, cuidar y proteger su cuerpo, y por eso tienen que comer para crecer, bañarse para mantenerse limpios y sanos, etcétera;
- que así como les enseñan a sus hijos el nombre de las distintas partes del cuerpo, también les enseñen a referirse a los órganos genitales con el nombre científico y no con tantos términos, a veces hasta ridículos, que le muestran al niño que se están refiriendo a algo innombrable.

Asimismo, en ninguna circunstancia deben permitir que un adulto o un chico mayor les toque o acaricie sus partes íntimas, ni tampoco pedirle que se las toque, acaricie o se las mire.

Los padres deben decir al niño que es correcto que se niegue a cualquiera de estos requerimientos, y agregar que si alguna vez algo de esto sucediera es importante que inmediatamente se lo cuenten a ellos. Es clave que les expliquen que algunas veces a los chicos no les resulta desagradable que los acaricien o los toquen, sin embargo, aun en esta circunstancia, lo tienen que comunicar a los padres.

Es recomendable no olvidar esta última consigna, porque puede ocurrir que el abusador no despliegue violencia física al buscar su objetivo, sino que utilice la seducción; sin embargo, siempre es violento, por la asimetría de poder, de conocimientos y de gratificación, y manipula el vínculo afectivo que establece con el niño, su víctima. En ninguna circunstancia se puede hablar de consentimiento por parte del niño.

Es importante que el mensaje sea dado con naturalidad y afecto, utilizando el lenguaje que el niño está acostumbrado, sin buscar una ocasión especial, sino aprovechando una de las tantas actividades que se comparten con el niño: cuando se lo ayuda a vestirse o a bañarse, por ejemplo.

Hay que recordar que en estas edades se trabajan los hábitos de independencia - vestirse, higienizarse, alimentarse y dormir sólo-. La adquisición de estos hábitos hacen a la *prevención inespecífica* del abuso sexual, ya que un chico que los ha adquirido, aun cuando el tema del abuso sexual no haya sido planteado, está mejor posicionado que el chico dependiente del adulto en las situaciones vitales cotidianas.

Muchos padres temen cuál puede ser la reacción del niño. La experiencia muestra que si los padres han procesado previamente el tema y logran plantearlo sin dramatismos, el chico lo toma como una consigna más de tantas que le dan. El hecho de saber que es una situación que puede llegar a presentarse -y saber qué hacer en caso de que suceda- es un paso importante, ya que cuando un niño vive una experiencia de este tipo suele mantenerla en secreto y, en algunas ocasiones, hasta vivirla con culpa. Hay que asegurarse de que haga suya la consigna de comentar cualquier episodio en el que un adulto busque contactos íntimos.

Desde los estamentos oficiales se propone que la prevención primaria del abuso sexual sea realizada principalmente por los docentes, en el ámbito escolar. Un motivo que se esgrime es el alto porcentaje de adultos cercanos al niño, pertenecientes a la familia, que son abusadores. Se parte de una actitud previa de desconfianza de la familia, tan negativa como la opinión de que la escuela de ninguna forma debe cumplir con su deber de cuidado y educación de los niños complementario y subsidiario –en ocasiones, con el argumento similar de que existen docentes abusadores-. Ambos extremos entre los que a veces se polariza la consideración de este tema son igualmente contraproducentes y debilitan el esfuerzo conjunto y armónico ineludible.

En efecto, la gran mayoría de los padres no cae en esta perversión y tiene el deber y el derecho de abordar esta temática tan íntima para el niño. Y, por otra

parte, el hecho de que algún miembro de la familia (padre, abuelo, tío, hermano mayor....) sea abusador, no significa que la madre y/o el resto de la familia lo sea y que debidamente orientada no pueda manejar el tema.

La escuela, entonces, también deberá abordar la prevención primaria del abuso sexual. Pero, se reitera, como en todas las cuestiones que hacen a la sexualidad, deberá respetar y observar el principio de subsidiariedad y de subordinación. Exceden a este artículo, dedicado a los padres, mayores comentarios sobre cómo aplicar estos principios.

Es cierto que muchos padres no cuentan con los recursos básicos para manejar el tema, por lo que es importante que tanto los pediatras como los docentes brinden la información y las posibilidades de adquirir las destrezas y habilidades necesarias para realizar con éxito la prevención primaria del abuso sexual.

Es importante que los padres asuman el derecho y el deber de la educación de sus hijos ya que como expresa SS Benedicto XVI, *“la libertad de educación de los hijos, es uno de los cuatro valores que no son negociables”*.

Pautas específicas de prevención del abuso sexual

INFORMAR AL NIÑO:

- Sobre el respeto por el cuerpo. Conocer y nombrar las partes íntimas de su cuerpo.

- Que el abuso en general se trata de un adulto que quiere jugar con sus partes íntimas y luego le pide que no le cuente a nadie.
- Que es correcto decir “no” cuando lo tocan de manera que no le gusta o que lo hace sentir incómodo.
- Que debe desconfiar cuando un adulto lo acaricia y le pide que no lo cuente.

Pautas inespecíficas de prevención

Que los niños:

- adquieran seguridad y autoestima; se sientan capaces de hacer las cosas bien;
- adquieran autonomía; se hagan cargo de sí mismos. Autogobierno.
- se comuniquen con sus padres o con adultos referentes.
- puedan y sepan expresar sus sentimientos, sus temores, sus inquietudes.

Índice

Figura masculina y femenina en la educación de los hijos	9
Educación la autonomía	13
La educación de la capacidad de espera	21
La promoción adulta de conductas inapropiadas	29
Hábitos de higiene: respeto a la intimidad . . .	41
Inquietudes de los niños de tres a cinco años en referencia a la sexualidad	47
Enseñando a los chicos a cuidarse	59